CUENTOS Y BALADAS

DEL NORTE DE EUROPA.

CAPILLA ALFONSINA

EL ARPA MARAVILLOSA.

I

Brillan los rayos postreros
Del sol, y en busca de esposa
Van por la playa arenosa
Dos gallardos caballeros.

En las colinas cercanas,
De sus corceles el paso
Al oir, salen acaso
A la puerta dos hermanas.

CAPILLA ALFONSINA

Teje la menor el lino,
La rica seda y el oro,
Y es de inocencia tesoro
Con rostro afable y divino.

Morena y áspera y fea
Y con envidia sin par
La mayor, solo en cuidar
De los rebaños se emplea.

Rindiendo allí la jornada
Los nobles—cosa es sabida—
Quedó la menor pedida
Y la mayor despreciada.

II

Ésta, despues, dijo á aquella,
De cariño haciendo alarde,
Con voz melosa una tarde:
—Mira qué tarde tan bella!

Vamos á dar un paseo
Del ronco mar á la orilla.
La rubia inquiere sencilla:
—¿Cuál es allí tu deseo?

—Que las dos nos parecemos

Oigo decir, cual estamos;
Pues si en el mar nos bañamos
Blancas al igual seremos.

—Aun cuando en él te lavaras
Noche y dia sin salir
De sus ondas, corregir
Lo que hizo Dios no lograras.

Ni aun cuando como el armiño
Quedase, al fin, tu semblante,
A darte fuera bastante
De mi adorado el cariño.

Van á la playa, contenta
Una y la otra enojada,
Y está la menor cansada
Y en un peñasco se sienta.

Deja que aquella cual fragua
Ardiendo en cólera, ruja;
Mas la morena la empuja
Y cae la rubia en el agua.

Las palmas alzando, en vano
Grita con voz lastimera:
—Para ganar la ribera
Tiéndeme, por Dios, la mano!

CAPILLA ALFONSINA

—Verás tu anhelo cumplido,
Hermana, cual otras veces,
Si en este trance me ofreces
Cederme tu prometido.

—Cuanto tengo te daria
Menos mi futuro esposo:
Él con amarme es dichoso,
Su voluntad no es la mia.

Mas te ofrezco, y no en olvido
Lo echaré, pues que te adoro,
Darte arracadas de oro,
Buscarte apuesto marido.

La brisa del Sur, en tanto,
Lleva el cuerpo mar adentro:
Vedlo flotar en el centro
Del estendido azul manto.

Bramando el Norte despues,
Sobre las olas mecida
Viene la rubia sin vida;
Tocan la playa sus piés.

Mas sopla el Este á deshora
Y amanece la difunta
Inmóbil bajo la punta
De una barca pescadora.

III

Por diferentes caminos
Y de region estranjera,
A la tranquila ribera
Llegaron dos peregrinos.

Al ver el cadáver yerto
Bajo el bote abandonado,
Los dos se arrojan, y á nado
Lo traen consigo al puerto.

Lo tienden, por mas desierta,
En el arenosa escarpa,
Y al punto forman un arpa
Con los brazos de la muerta.

Y del uno al otro dellos,
No bien armados de prisa,
Ponen, de cuerdas á guisa,
Los destrenzados cabellos.

—Vamos al hogar cercano,
Puesto que boda hay en él,
Dijo al ayudante fiel,
Que era un jóven, el anciano.

CAPILLA ALFONSINA

Páranse junto á la puerta
Que, estando del mar enfrente,
Para dar paso á la gente
Quedado habia entreabierta.

Pulsan aquel arpa humana
Sin que una nota se pierda:
Claro la primera cuerda
Dice "La novia es mi hermana."

Oyendo este són estraño
La novia inquieta se puso;
Clamó con aire confuso:
"El arpa cáusame daño."

Obedeciendo al hechizo,
Sonó la cuerda segunda
Diciendo en nota profunda:
"Morir la novia me hizo."

Y sintiéndose subir
La sangre toda al semblante,
Gritó la novia al instante:
"No quiero música oír."

En armonioso compas
Tercera cuerda decia:
"¡Cuánto á la novia queria!

¡No me callaré jamás!"

Y entonces, ardiente llama
Quemándola el corazon,
Perdida ya la razon,
Púsose la novia en cama.

Mas, dando el arpa sentida
Nuevas y estridentes notas,
Quedaron sus cuerdas rotas
Y la culpable sin vida.

1861.

CAPILLA ALFONSINA